

falsa propiedad, se encuentran los títulos que poseía México para arrojar de su seno, á los que la estaban matando con un veneno lento, pero seguro.

En cuanto á lo de la ingratitud manifestada por los insurgentes al iniciar su revolucion en los momentos en que la España combatia las huestes de Napoleon, fácil es contestar victoriosamente este cargo. Un carcelero cruel nos encierra en un húmedo calabozo; allí nos carga de cadenas, nos llena de humillaciones, nos mata de hambre, nos niega la luz del dia. Pero este carcelero tiene un enemigo; éste llega á las puertas de la prision y comienza entre ellos una lucha á muerte. Nosotros, ó al menos Alaman en ese caso, léjos de romper sus hierros y buscar la libertad que tan inesperadamente ha venido á tocar á sus puertas, ayudaria, no lo dudamos, á su carcelero para que, una vez obtenida la victoria, mas pesadas fuesen las cadenas, y mas horrible la esclavitud!

¡Gratitud; en verdad! ¿Quereis saber el poder que todo virey ejercia sobre nosotros? El virey duque de Linares, —y esto lo tomo de la misma obra de Alaman,—en la instruccion que dejó á su sucesor el marqués de Valero se expresa en estos términos: “*Si el que viene á gobernar este reino no se acuerda repetidas veces, que la residencia mas rigurosa es la que se ha de tomar al virey en su juicio particular por la magestad divina, puede ser mas soberano que el gran turco, pues no discurrirá maldad que no haya quien se la facilite, ni practicará tiranía que no se le consienta.*”

Y sin embargo, nosotros los prisioneros mandamos á España en 1808 mas de catorce millones de pesos!

IV.

Si me he detenido en las consideraciones anteriores, es porque creo que es importantísimo marcar el verdadero carácter que pertenece á nuestra revolucion contra la dominacion española. Pero tiempo es ya de volver á Allende y seguir á este grande hombre en su dolorosa peregrinacion hasta llegar al martirio.

Las ideas revolucionarias que habian germinado en el campamento del Encero, pronto fueron propagadas en todo el país y arraigaron profundamente en la conciencia nacional.

En Setiembre de 1809, D. José Mariano de Michelena, natural de Valladolid, y teniente del regimiento de infantería de línea de la Corona, organizó una conspiracion que tenia por objeto formar, en dicha ciudad, un congreso general que gobernase al país en nombre de Fernando VII.—Los principales motores de este movimiento, fueron D. José María Garcia Obeso, militar que tambien habia estado en el canton de Jalapa, Fr. Vicente de Santa María, el cura de Huango D. Manuel Ruiz de Chavez, el Lic. D. José Nicolás de Michelena hermano del militar, el Lic. Soto Saldaña, el teniente D. Mariano Quevedo y muchos mas. Esta conspiracion fracasó por la denuncia del cura de la catedral de Morelia D. Francisco de la Concha, y aunque esta tentativa no estuvo relacionada en manera alguna con la revolucion iniciada por Allende

y por Hidalgo, ella debe demostrar que grande era la fermentacion de los ánimos, y que no habia de tardar mucho en desatarse la tempestad que ya se indicaba en los horizontes de la patria.

En Setiembre de 1810 verificábanse en la ciudad de Querétaro varias reuniones, en donde, cubriéndose con pretextos literarios, se discutía el estado político del país y se preparaba sordamente la independendencia. A estas reuniones concurrían los abogados Parra, Laso de la Vega, Altamirano, el corregidor Dominguez y su célebre esposa D^a María Josefa Ortiz, los oficiales Arias, Lanzagorta, los hermanos Epigmenio y Emeterio Gonzalez y, finalmente, D. Juan Aldama, D. Mariano Abasolo y el alma de todo ese movimiento, D. Ignacio Allende. Este, dotado de grandes talentos de organizacion, se puso á la cabeza del nuevo proyecto y venia secretamente á Querétaro en compañía de Aldama desde San Miguel el Grande, que era el lugar en donde estaba ubicado su regimiento.

Todos los historiadores y todas las tradiciones estan conformes en este hecho capital sobre el cual llamo fuertemente la atencion de mis lectores: *Allende fué el primero que comunicó á Hidalgo su plan para la independendencia de México.* Esto no quiere decir que crea yo que si Allende no hubiese comunicado estos planes á Hidalgo, este último no habria llegado á tomar parte en la revolucion. Antes he manifestado que el sentimiento de la independendencia habia generalizádose en todo el país; y natural era que un hombre tan eminente é instruido como el cura de Dolores, un hombre que se habia nutrido con los principios y las ideas de la Revolucion Francesa, se aprovechara de la primera oportunidad para plantear en este suelo las reformas que fueron iniciadas por los constituyentes franceses de 89, con aquellas modificaciones que la diferencia de razas y la total desemejanza de cultura hacian indispensables al aplicarlas á nuestro país. Por otra parte, es bien sabido que Hidalgo desde años atrás abrigaba ideas revolucionarias, hecho que se comprueba con la causa que le



ALDAMA

LIT. DE H. IRIARTE, MEXICO.

fué intentada por la Inquisición. Pero lo que deseo fijar es, que en el año de 1810, el que primero indujo á Hidalgo á unirse á la conspiración, el que fué la causa determinante del grito de Dolores, el que inició la primera rebelion que osó arrojar el guante al poder hasta entonces omnipotente de la España, fué D. Ignacio Allende. Título glorioso es este; creo que ha llegado el tiempo de ser mas justos hácia nuestros grandes hombres; y ni todos los laureles deben adornar la frente del venerable Hidalgo, ni todo el silencio de la historia debe pesar sobre aquel capitán de dragones cuya audacia y patriotismo nos libertó de una odiosa é infame opresion.

Esta participacion directa de Allende está plenamente confirmada por las declaraciones de Hidalgo en su causa. Dice que: "aunque habia tenido con anticipacion varias conversaciones con Allende acerca de la independenciam, eran de puro discurso, no obstante su conviccion de que la independenciam seria útil al país, sin pensar nunca en entrar en proyecto alguno, á diferencia de Allende que siempre estaba propenso á hacerlo, sin disuadirlo tampoco Hidalgo, aunque sí le dijo en alguna ocasion, que los autores de semejantes empresas no gozaban nunca del fruto de ellas."

No entra en los límites de este artículo seguir paso á paso la revolucion comenzada el 16 de Setiembre. Sabido es que la conspiracion no debia haber estallado sino el 1° de Octubre; pero denunciada en Querétaro por el capitán Arias, y en Guanajuato por el sargento Garrido, y habiendo dado órdenes el intendente Riaño para que fuesen aprehendidos Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo,—órdenes que fueron interceptadas por Allende,—determinaron los conjurados arriesgar el todo por el todo, y la madrugada del 16 de Setiembre mandó Hidalgo que tocaran las campanas llamando á misa, y en el átrio de la pequeña iglesia de la plaza principal, nuestros primeros caudillos amotinaron al pueblo, declararon confiscados los bienes de los europeos, y osaron desafiar desde las alturas de su sagrada causa al oro, á los pretorianos y al orgullo de la monarquía española.

Una última palabra sobre Alaman. Al hablar del grito de Dolores dice lo siguiente . . . (1) "A esta alteracion de la verdad de la historia se debe sin duda, el que la república mexicana haya escogido para su fiesta nacional *el aniversario de un día que vió cometer tantos crímenes, y que date el principio de su existencia como nacion de una revolucion que, proclamando una superchería, empleó para su ejecucion unos medios que reprueban la religion, la moral fundada en ella, la buena fe base de la sociedad, y las leyes que establecen las relaciones necesarias de los individuos en toda asociacion política. El congreso, consagrando, con la solemnidad de la funcion del 16 de Septiembre, la infraccion de estos principios, ha presentado á la nacion como modelo plausible, lo que no debe ser sino objeto de horror y de reprobacion, y ofreciendo como heroicidad el ejemplar de esta revolucion, ha abierto la puerta y estimulado á que se sigan tantas y tantas de la misma naturaleza, que con ellas se ha llegado al punto de extinguir toda idea de honor, de probidad y de obediencia, haciendo imposible la existencia de ningun gobierno, ni el ejercicio de ninguna autoridad.*"

Solo un renegado, solo el gefe del partido clerical, podia haber estampado frases semejantes. No inspiran rábida, sino una risa despreciativa. Estaba reservado á D. Lúcas Alaman maravillarse de que una revolucion, y una revolucion que tenia por objeto realizar la independencia de un país, debia hacerse con guantes blancos, arrojando caravanas á derecha é izquierda, y suplicando cortesmente á los europeos que tuvieran la bondad de retirarse á su primitiva patria, porque sus servicios no se necesitaban ya en este lado del Oceano! . . . Por lo demas, no dudo que la "*religion repruebe estos medios.*" La religion católica, apostólica, romana, representada por el clero mexicano, siempre se ha distinguido por un santo horror á las revoluciones; jamás ha fomentado un motin; jamás ha atacado á los gobiernos mezclándose en la política del país; jamas se ha llenado de vergüenza

(1) Historia de México.—Tomo 1º pág. 378.

llamando á una intervencion extranjera; jamás ha sembrado los ódios, ni ha arrancado del lecho del moribundo testamentos exigidos por el celo religioso, y otorgados por tristes é imbéciles fanáticos; jamás ha dejado de tender los brazos á sus hermanos en Jesucristo, los miembros del partido liberal; jamás ha aprobado los medios violentos, ni ha admitido la Inquisicion, ni ha usado las amenazas del infierno, ni ha lanzado bulas de excomunion, ni ha asesinado á los protestantes, ni ha prostituido á las mujeres con la confesion forzada, ni ha querido convertir á la humanidad en eunucos de sus impúdicos placeres y de sus asquerosas bacanales! Lógico es, por tanto, que la religion repruebe el crimen espantoso de levantarse con las armas contra un poder estable, benéfico y generoso como hasta entonces habia sido el gobierno español; y el congreso realmente cometió un desliz al desatender esta justa y gravísima razon. Y luego,—¿cómo se fueron á olvidar los miembros de ese congreso de las leyes que establecen las relaciones necesarias de los individuos en toda asociacion política? Esas relaciones, les diria Alaman y antes que él un virey, se fundan en dos principios claros: callar y obedecer.—Se fundan en el amor intenso, que el desgraciado que recibe constantes latigazos, debe al que tiene la bondad de suministrárselos; en la gratitud eterna del vasallo hácia el señor que le concede el inestimable don de comer como un perro, y de vivir como un bruto; en los lazos íntimos que deben existir entre el que chupa la sangre y el que se la deja chupar; en el tradicional y—Alaman lo asegura,—apasionado cariño que siempre ha endulzado las relaciones entre los lobos y los corderos! Y luego—"*¡la buena fé, base de la sociedad!*" ¡Quebrantarla de una manera tan inícuca! ¡Los pobres españoles que descansaban en nuestra buena fé y que fueron engañados el 16 de Septiembre! ¡Pobres víctimas de nuestro rencor!

Risum teneatis!

Bahl Macaulay lo ha dicho: "Deploramos las violencias que acompañan á las revoluciones. Pero mientras mas ter-

ribles son las violencias, mas nos persuadimos que esas revoluciones eran de todo punto indispensables.”

En cuanto á mí que tengo la desgracia de no participar de las ideas de Alaman, he visitado el pueblo de Dolores; he penetrado en la humilde casa que albergaba al sacerdote ilustre que murió por nuestra libertad; he contemplado las desnudas paredes que ya ceden á la lepra del tiempo; he tocado la ruda mesa que le servia de escritorio; he visto las banderas gloriosas á cuyo derredor se agruparon las miserias, los martirios y los ódios de tres siglos; he estampado algunas débiles palabras en un libro que se honra con el nombre de Benito Juárez y que está manchado con la firma de Maximiliano; y aunque años han pasado y mil acontecimientos han sobrevenido, no puede borrarse de mi mente aquel recuerdo, ni olvidaré jamas la emocion que resentí como si una corriente eléctrica hubiese atravesado mi pecho.

V.

Luego que se hubo dado el grito de independencia, marcharon los conjurados con un numeroso acompañamiento de indios á San Miguel el Grande. Allí se les incorporaron las compañías del regimiento de la Reina que habian estado bajo las órdenes de Allende, Aldama y Abasolo. El 21 de Setiembre llegaban á Celaya á la cabeza de 40,000 hombres; el 28 del mismo mes atacaban la Alhóndiga de Granaditas,—

ataque muy parecido al que sufrió la Bastilla el famoso 14 de Julio de 1789 —y la tomaban despues de una brillante defensa del intendente Riaño. Y aunque el iniciador del movimiento habia sido Allende, respetando este las canas, el prestigio y el nombre de Hidalgo, se contentó con el empleo de teniente general mientras que el cura de Dolores era proclamado generalísimo de las tropas americanas.

A principios de Octubre salian de Guanajuato los insurgentes; y aunque el plan primitivo era dirigirse á San Luis, volvieron sobre sus pasos y emprendieron la marcha sobre Morelia. Entraron á Morelia en medio de grandes demostraciones de entusiasmo, el 17 de Octubre.

En esta poblacion aconteció un hecho que, á ser cierto,—y no hay motivo para dudar de él,—honra excesivamente á Allende. Tiene la palabra el sin par y eminente cronista D. Carlos María de Bustamante: “El dia en que se celebró la misa de gracias, por la tarde, los indios se echaron tumultuariamente sobre las casas de los españoles *Teran, Aranas, Aguilera, Losal, Aguirre* y canónigo *Bárcena*, que destrozaron de tal modo, que hasta el cielo—raso de la del último hicieron pedazos. De consiguiente se robaron dinero, alhajas, efectos de comercio y menaje de casa, sin que se escapasen de su voracidad las despensas; y como en las casas de los beneficiados pocas veces faltan cajetas de dulce, y la hambre devoraba á los indios, se comieron muchas, hartáronse de plátanos y tunas, sobre cuyas frutas echaron mucho aguardiente, y fermentado este con aquella mezclanza causó la muerte á varios indios; esto dió motivo para que se dijese que el aguardiente estaba envenenado, lo que aumentó el tumulto. Al ruido salió el general Allende á caballo, é informado de la causa, pasó á la casa de D. Isidoro Huarte, á quien pidió un vaso de aguardiente; dióselo, y al tiempo de tomarlo le dijo . . . “Si este aguardiente está envenenado y obra en mí su terrible efecto, vd. dispóngase para morir; bebióselo con gran calma, cual pudo Alejandro de Macedonia cuando apuró el vaso de una pócima á presencia de su mé-

dico acusado de haberla confeccionado. No produjo efecto alguno, y esta experiencia acabó de aquietar los ánimos de los sediciosos."

Yo no sé si esta accion puede compararse con la que hizo Alejandro, como asegura el entusiasta Bustamante. Pero sí sé que es un rasgo de valor que prueba la entereza y la gran resolucion de Allende.

Paso rápidamente sobre estos acontecimientos porque mi propósito no es hacer una historia de la revolucion, sino trazar la biografía de Allende,—y poco ó nada dicen los historiadores de él, hasta el momento en que dió á conocer sus dotes militares en la batalla del monte de las Cruces.

Habiendo generalizádose la revolucion, y aumentándose mas y mas el ejército de los independientes, resolvieron estos marchar sobre la capital para dar el golpe decisivo que, de una vez, habria decidido el éxito de la campaña. El 19 de Octubre salieron de Valladolid los 80,000 hombres que constituian el ejército libertador, y se dirigieron por Maravatío ó Ixtlahuaca sobre México. El 29 de Octubre salieron de Toluca avanzando sobre el Monte de las Cruces que fué el teatro de la famosa batalla de ese nombre, y el 30 comenzó la lucha.

Venegas, que habia tomado posesion del vireinato el 13 de Setiembre y que comenzaba á despertar de sus ensueños de fáciles victorias, nombró al coronel D. Torcuato Trujillo, militar que habia venido con él de España, para que á la cabeza de varias tropas de infantería, caballería y artillería, fuese á contener el empuje de las masas de Hidalgo y Allende. En efecto, Trujillo llegó hasta Toluca; pero habiendo sido batida una avanzada que habia colocado en el Puente de Don Bernabé, situado á poca distancia de Toluca, hubo de replegarse á Lerma en donde formó una cortadura y parapeto, creyendo inexpugnable esta posicion. Pronto comprendió Allende las ventajas que podia proporcionarle este error de Trujillo; y atacando con brio el puente de Atengo defendido por los realistas, tomó la posicion con intenciones de

flanquearlo y cortarle el único camino que le quedaba para su retirada. Viendo esto, Trujillo se retiró precipitadamente al punto de las Cruces, dejando parte de su tropa en el puente de Lerma á las órdenes del mayor D. José Mendivil. A las cinco de la tarde este gefe cediendo al empuje del ejército mexicano, abandonó este punto y se dirigió hácia las Cruces, reuniéndose con Trujillo algunas horas despues.

El 30 á las ocho de la mañana fueron atacados los realistas. En esos momentos les llegaba un oportuno refuerzo compuesto de dos cañones de á cuatro, dirigidos por el teniente de navío D. Juan Bautista de Ustariz, de un gran número de voluntarios con el capitan D. Antonio Bringas, y de los mulatos de las haciendas de D. Gabriel Yermo, armados de lanzas. "La accion comenzó por las guardias de la caballería, y á esta sazón recibió Trujillo dos cañones de artillería que ocultó con ramas en puestos ventajosos para que no los viesen los americanos, y fuese mas seguro y estragoso su efecto. Reconcentró en aquel punto toda su fuerza, y aguardó el ataque grande que principió á las once. Los americanos lo emprendieron en columna cerrada, sostenida por la caballería en los costados y cuatro cañones. Trujillo tenia emboscada parte de su infantería al mando de *D. Agustin de Iturbide* y la caballería al de Bringas, para que cargase sobre los americanos cuando viesen el movimiento de la derecha del ejército real; mas esta operacion no tuvo efecto, pues á la media del monte se encontraron con los americanos que se resistieron fuertemente, y causaron gran estrago en las tropas del virey. Allí fué herido Bringas en el vientre; los realistas se replegaron, y sobre ellos cargaron los americanos de tal modo, que redujeron á sus enemigos á un pequeño recinto; creyéronlos en estado de oír las voces de rendicion y presentaron un parlamentario que recibió Trujillo, afectando docilidad para escuchar sus proposiciones, encaminadas á economizar la sangre; pero estuvo tan distante de ello, que cuando los tuvo cerca, les hizo una descarga de fusilería que mató mas de sesenta. Los americanos cargaron

de récio encarnizados ya con esta accion villana. Allende, cuando entendió que la ventajosa posicion de los cañones de Trujillo hacia mucho estrago sobre su infantería, y principalmente sobre la indiada que desconocia los estragos de la metralla, y queria tomarlos á mano, acordó retirar los suyos sobre un lugar ventajoso y que enfilaba la artillería enemiga. El coronel Jimenez ocupó la posicion y *Allende tiró sus cañones á lazo como cualesquier artillero*: operacion tan bien combinada produjo muy luego su efecto, porque hizo callar los fuegos de Trujillo, desmontándole primero un cañon y despues tomándole los dos. *En estos momentos le mataron á Allende un caballo carreto bajo las piernas, tomó otro y continuó mandando la accion con serenidad.* Trujillo avanzó en desorden hasta Cuajimalpa queriendo hacerse fuerte en una fábrica de aguardiente que habia allí; pero ocupadas las alturas inmediatas y cargado con brio, escapó como pudo en dispersion para México, donde muy luego se tuvo noticia de su descalabro." (1) Al dia siguiente Trujillo entraba á México con un tambor y cincuenta y un soldados, único resto de su brillante division.

Tal fué la memorable batalla de las Cruces que fué ganada bajo la direccion *única y exclusiva* de Allende. Alaman dice que Trujillo fué superior en esta ocasion á Leonidas en las Termópilas, pues este último no consiguió tan gran resultado como el primero, supuesto que los Persas penetraron en Grecia no obstante su heroico sacrificio, haciéndose dueños de sus ciudades, mientras que Trujillo contuvo á las infernales huestes de Allende y salvó á la patria con su valor. Verdaderamente deliciosa es esta comparacion. En primer lugar, la heroicidad de Leonidas y de sus trescientos Espartanos, permitió que la Grecia preparara sus medios de defensa y que Temístocles ganara la batalla de Salamina; en

(1) Bustamante.—Cuadro Histórico.—Carta Sexta.—He copiado esta narracion porque la de Alaman está tomada del parte de Trujillo inserto en la "Gaceta de México", y ya sabemos el crédito que merecen estas fuentes.

segundo lugar no sabia yo que el trágico fin del rey Espartano hubiese consistido en volver á Lacedemonia con un tambor y cincuenta y un soldados derrotados; y, finalmente, ignoraba que es mas meritorio batirse en favor de los extranjeros contra un ejército patriota, que batirse por la patria contra la invasion extranjera. Y aunque debemos perdonar esto último á Alaman porque siempre ha sido la opinion de su partido, no deja de tener chiste la comparacion.

VI.

Profunda impresion causó en México la derrota de Trujillo; y aunque el virey se apresuró á depositar su baston de general en las manos de la vírgen de los Remedios, y aunque esta distinguida imágen, irritada contra las pretensiones de su hermana de Guadalupe, dió señales inequívocas de proteger á los españoles, el desaliento era unánime, y un terror pánico se apoderó de todos los espíritus. La ciudad esperaba ser atacada de un momento á otro; alarmas continuas aumentaban el desorden; y, como no se habian organizado elementos de defensa, como por primera vez se palpaba que la chuzma de indios era susceptible, no solo de batirse con valor, sino de triunfar con gloria, se abrigaba la fundada idea de que los insurgentes no habian de esterilizar su victoria con una retirada sin motivo, que comprometería su causa y daria tiempo al enemigo para proyectar una séria resistencia.

La imparcialidad histórica me obliga, á pesar mio, á censurar fuertemente, en esta ocasion, la conducta de los caudillos de la independencia. Es injustificable el hecho de haber retrocedido despues de la batalla de las Cruces. Se ha dicho que careciendo de parque y avanzando Calleja á marchas forzadas, era preciso emprender la retirada á toda costa. Pero estas razones léjos de apoyar estos argumentos, los destruyen completamente. ¿Se habia acabado el parque?... (1) Pero entonces no comprendo cual fué el objeto de avanzar sobre México. Evidentemente se habia de encontrar resistencia; evidentemente se habia de tropezar con obstáculos; evidentemente no habia de caer la dominacion española sin que se desenvainaran los sables y sin que tronara el cañon; y como se trataba de sitiar una ciudad,—y una ciudad tan grande como la capital,—me parece increíble que se hubiese acometido semejante empresa sin contar, por lo menos, con el parque necesario para llevarla á cabo. ¿Avanzaba Calleja á marchas forzadas? Pues mas razon para precipitar el ataque tratando de dar un golpe audaz que habria salvado la comprometida situacion del ejército libertador. Se ha dicho que Allende se opuso á la retirada, pero que Hidalgo insistió en ella; y si hemos de creer que algunas dotes militares adornaron al defensor de Guanajuato, debemos fácilmente dar crédito á esta especie que conforma mas con lo que conocemos de su carácter. Sea de ello lo que fuere, el resultado es que, despues de haber triunfado, despues de haber hecho mil sacrificios para llegar á las puertas de México, despues de tener en sus manos la suerte de la capital, despues de haber paseado sus miradas sobre el delicioso valle encomendado á la especial proteccion de la vírgen de los Remedios,—el ejército insurgente contramarchó el dia 2 volviéndose hasta Ixtlahuaca, y dirigiéndose de allí á Querétaro, que era ciudad muy codiciada por Hidalgo.

(1) Hecho, por otra parte, que absolutamente está probado.

El 6 de Noviembre pernoctaron los independentes en el rancho de San Gerónimo Aculco y los realistas en la hacienda de Arroyozarco, sin que ni uno ni otro ejército sospecharan su proximidad. El dia 7 continuaron avanzando y solo cuando se avistaron comprendieron que era inminente una batalla. Los independentes se posesionaron de una loma en donde colocaron algunas piezas de artillería; Calleja formó tres columnas de infantería; y dentro de breve tiempo comenzó el combate,—combate en que tropas disciplinadas debian vencer á masas poco acostumbradas al fuego, é ignorando completamente los principios rudimentarios del arte militar. Así sucedió; y aunque D. Anastasio Zerecero pretende que la batalla de Aculco léjos de ser una derrota para los independentes, les sirvió para emprender una retirada maestra, es indudable que estos sufrieron un grave descalabro que comprometió el éxito de toda la campaña.

VII.

Despues de la batalla de Aculco se separaron Allende é Hidalgo marchando el primero hácia Guanajuato, y el segundo hácia Valladolid. Dejemos al cura de Dolores y sigamos al general Allende que, sin ser molestado, avanzaba rápidamente sobre Guanajuato. Llegó á esta ciudad el 13 de Noviembre acompañado por los generales Jimenez, Abasolo, los Aldama, Balleza, Arias y por una multitud de gente que se